

## BERNARDO CISNERIO

*O cui pro canae pectus pietatis honore  
 Fixit inhumana lancea torta manu,  
 Excipere adverso dubites ne pectore ferrum,  
 Vernat in has coelo missa corona comas.  
 Candida Idumaeae libescunt lilia palmae,  
 Ista manus flavas ornet ut illa comas.*

P. NIEREMBERG.

## PP. JUAN DEL VALLE Y LUIS DE ALABEZ

EL mismo día, que fué viérnes diez y ocho de noviembre, en que los indios tepeguanes de Santiago Papasquiario dieron la gloriosa muerte al P. Diego de Orozco y P. Bernardo de Cisneros, otros idólatras de aquella conjuración, con la misma instigación del demonio, deseosos de extinguir del todo la fe de Jesucristo de la cual ya ellos habían apostatado, martirizaron á los dichos Padres, verdaderos hijos de S. Ignacio, Juan del Valle y Luis de Alabez, en el pueblo de S. Ignacio de la Nueva Vizcaya, por otro nombre el Cape.

Era el P. Juan del Valle natural de Vitoria, en España, de edad de cuarenta años y veinte y cinco de Compañía, profeso de cuatro votos. Tuvo grande celo de la conversión de los gentiles, y trabajó mucho en procurarla con mucha aplicación y gusto, como si hubiera nacido para aquello, habiéndole nuestro Señor dado muchos y grandes talentos en que se pudiera ocupar con mucho lustre. Especialmente trabajó por la conversión de los tepeguanes, entrándose solo entre ellos con mucha seguridad y ánimo, entre grandes peligros en que le puso el demonio que lo aborrecía mucho.

No le retiraron los terrores y amenazas de muerte que los indios instigados del demonio le hacían; y así, con un ánimo varonil, pospuestos todos los peligros, quitó un ídolo perjudicial que los bárbaros tenían en una quebrada,

echándole á rodar una cuesta abajo para hacerlo pedazos, lo cual sintió tanto el demonio, que hizo horrendas demostraciones, causando un espantoso terremoto en toda aquella tierra y un grande fuego en el aire, que mostraba quererle abrasar todo.

Con este y otros medios instigó el demonio á que echasen de su tierra al P. Juan del Valle; pero no pudo ser vencida su constancia y celo, ántes perseveró trabajando, hasta que vencidas grandes dificultades, y, la que era mayor, la rebeldía y bárbara fiereza de los gentiles, los redujo á los pueblos de Sta. Catalina y S. Ignacio, adonde fuesen instruidos y doctrinados con más comodidad y más de propósito en nuestra santa fe.

Mas no se le acabó con esto al santo varón la materia de padecer, ántes estando en el pueblo de Sta. Catalina, que pertenecía á su doctrina, pretendió quitar á un indio mal cristiano dos mujeres con las cuales, con sombra de matrimonio, estaba en mal estado; y aunque el Padre lo procuró hacer con su acostumbrada suavidad, el pobre indio estaba tan apasionado, que frenético de enojo intentó matar al que como médico de su alma le quería sanar y dar la vida.

Fuese una vez para el pobre aposento del siervo de Dios con su arco y flechas con resolución de darle la muerte; pero nuestro Señor que lo guardaba para otra ocasión, cegó al indio de manera, que estando el Padre en medio del estrecho aposentillo, no le vió, y lo mismo le sucedió segunda y tercera vez. Hasta que dando parte del caso á otro indio, él hizo averiguación, y supo del Padre cómo todas tres veces á aquellas horas había estado en medio de su aposento, lo cual sabido por el agresor, conoció la especial providencia y protección que nuestro Señor tenía de su siervo, y, movido de la divina gracia, fué muy arrepentido á confesar su pecado al mismo Padre, pidiéndole con lágrimas perdón, y obedeciendo de allí adelante á sus amonestaciones, enmendando de veras su vida, quitadas las malas ocasiones.

Otras veces algunos indios enojados porque el Padre les iba á la mano en sus vicios y pecados, le dieron de bofetadas en el rostro, las cuales recibía el santo varón hincándose de rodillas con extraordinario consuelo de su alma, sin turbarse jamás ni perder la alegría y paz en estos y otros semejantes casos, por lo cual los españoles le llamaban P. Juan de Paz. Y para afirmar alguna cosa solían decir: «Así me dé Dios la condición y paz del P. Juan del Valle.»

Por esta paz y mansedumbre y por sus buenas entrañas y deseo del bien de todos, había alcanzado sobre los que trataba grande señorío y mano, en tanto grado que todos le tenían por padre, y como á tal lo amaban y re-

verenciaban, poniendo en sus diferencias y discordias la hacienda y la honra en sus manos, para que los compusiese, pasando sin réplica ni queja por lo que el Padre juzgaba, ántes quedando contentos con su disposicion y parecer de una y otra parte.

Tuvo el P. Juan del Valle singular devocion y afecto á nuestro P. S. Ignacio, mostrándolo no sólo en los servicios que por su persona le hacia, que eran muchos; sino tambien procurando con grande cuidado imprimir este afecto y devocion en todos los que trataba.

En el real de Guanacebi, á instancia y persuasion suya, hicieron los misioneros una capilla á nuestro santo Padre, con su retablo muy precioso, campana, candeleros y otras piezas de plata, ornamentos, doseles y colgaduras muy costosas, sirviendo los mineros, instruidos del Padre, de sacristanes de esta capilla, acudiendo á porfía los más poderosos, por hacer demostracion de que se aventajaban más en la devocion del santo, enriqueciendo y adornando más la capilla con nuevos dones y presentes.

Sobre todo se esmeró el P. Juan del Valle en la devocion de nuestra Señora, de quien fué por extremo devoto, y en cuyo servicio y devociones se ocupaba tanto, que es maravilla le quedase tiempo para otra cosa. Todos los días de nuestra Señora rezaba siete letanías de sus renombres y atributos; las mismas decia todos los sábados y vísperas de sus fiestas, y tenia hecho voto de rezarla cada dia su letanía y una tercera parte del Rosario, diciendo en lugar de Ave María una particular alabanza de la Virgen, el cual debajo del mismo voto le rezaba entero todos los sábados y vísperas de sus fiestas y las mismas fiestas. Tambien tenia hecho voto de ayunar todos los sábados y vísperas de sus fiestas. Otro voto tenia hecho de dar y hacer todo lo que se le pidiese, segun su estado y profesion, en nombre de nuestra Señora. Finalmente, tenia ofrecidas á esta Señora las obras que hiciese en las vísperas y dias de sus fiestas y en todos los sábados del año, para que dispusiese de ellas á su voluntad, aplicándolas por quien Su Majestad quisiese, excepto las que hubiese obligacion de aplicar por necesidades particulares. Tambien tenia ofrecido de rezarle todos los viérnes una tercera parte del Rosario en reverencia de los dolores que padeció en la Pasion de su Hijo. Estas y otras devociones guardaba irremisiblemente el P. Juan del Valle, las cuales ofrecia á nuestra Señora como su esclavo, por una carta de esclavitud firmada de su propia sangre.

Esta misma devocion procuraba arraigar en los corazones de todos los que trataba, instituyendo para plantarla y conservarla con grande solicitud la esclavitud de nuestra Señora en todos los reales de minas, con mucho fruto de las almas; y él le cogió muy grande para la suya y su cuerpo, porque de aquí

le nació la grande pureza y entereza virginal que guardó hasta la muerte, ayudándose él, para conservarla y para agradar más á la Virgen, de una circunspeccion admirable y recato en sus sentidos y potencias.

Tambien se puede creer que fué premio de esta grande devocion de nuestra Señora, junto con las demás virtudes de este siervo de nuestro Señor, la gloriosa corona del martirio, con que Dios le honró, cuando él se preparaba para hacer fiesta á la Virgen en el dia de su Presentacion.

No faltó quien, mirando el orgullo é inquietud de los indios, dijese al Padre que se guardase, que temia que aquellos bárbaros le habian de quitar la vida, á quien el Padre respondió con gran paz: «Por su bien y por la mayor gloria de Dios hemos venido á esta mision: hágase su santa voluntad, que para mí será ese dia dichoso y para los indios regalado, si comieren mis carnes.»

El P. Luis de Alabez era natural de Guajaca en la Nueva España, de edad de veinte y siete años, y nueve de Compañía. Entró en ella Bachiller en Artes, habiéndose siempre criado en nuestros estudios de Méjico.

Fué muy amable por sus virtudes y mucha religion, acompañada con singular verdad y sinceridad, de rara modestia, observancia y recogimiento, junto con grande afabilidad y agrado, trayendo siempre un rostro de religiosa alegría; de manera que era á los demas ejemplar de todas las virtudes, y así los Superiores pusieron los ojos en él para Maestro de novicios.

Créese con mucho fundamento no haber perdido jamas la gracia bautismal, á lo cual ayudaba en especial el ser temeroso de su conciencia y reparar mucho en descuidos y faltas levísimas, que no habia ninguna que lo fuese en su estimacion.

Traia continúa presencia de nuestro Señor con frecuentes oraciones jaculatorias mentales, y de ordinario levantaba los ojos al cielo; y cuando se descuidaba y juzgaba que no le oian, despedia unos tiernos suspiros, como centellas del fuego de amor y deseos de su celestial patria que en su corazon ardia, y aún despues de muerto dió muestras de esta santa costumbre de mirar al cielo, quedando su cuerpo con este careo que siempre habia tenido el alma. Porque habiéndole los indios dejado muerto boca abajo, se halló despues de dos meses en el campo, el santo cuerpo entero é incorrupto, levantando el rostro, cabeza y pecho, de la tierra hácia el cielo, puestos en él los ojos, y tambien tenia levantados del suelo los pies y piernas, sustentándose en la tierra con sólo el estómago hasta las rodillas, adonde tambien dió muestras de su grande pureza y recato; porque le hallaron despues de tanto tiempo con la mano derecha sobre el corazon, y cubriéndose con la izquierda por la honestidad y decencia, por haberle desnudado los bárbaros del to-

do ántes de espirar; que entre tantas heridas y golpes mortales, no se olvidó de la modestia y compostura religiosa.

Bien pudo el santo varon estar prevenido para su muerte, porque, quince dias ántes de ella, estando en oracion delante de nuestra Señora del Cape, le reveló la Virgen Santísima la dichosa muerte con el modo en que se le habian de dar, de manera que hubo quien oyese la nueva que la Virgen le daba en voz clara, y cómo el Padre la aceptó con grande resignacion y gusto.

En otro raptó no sólo tuvo revelacion de su muerte gloriosa, sino tambien del martirio de sus siete compañeros; y así convidó á un niño su compañero para el martirio, el cual le admitió de buena gana, y padeció en compañía del Padre, viniéndose él á entregar de su voluntad en manos de los indios homicidas, por haber sabido léjos de allí el alzamiento y rebelion de los apóstatas contra los fieles.

Estando, pues, estos dos fervorosos misioneros y ministros del Evangelio preparando una fiesta en honra de la Presentacion de la Virgen María nuestra Señora, en la cual le habian de dedicar un altar con una preciosa imagen suya; quiso la Divina Majestad que ellos fuesen presentados en sus aras como sacrificio agradable á sus ojos, y así dieron de improviso sobre ellos los ministros del demonio, revestidos de su crueldad y odio contra nuestra santa fe y los maestros de ella, y les dieron tantos golpes y heridas, que allí les quitaron la vida, conmutándola ellos en la eterna.

Los cuerpos de estos dos santos varones fueron hallados de los católicos, despues de haber pasado más de dos meses, incorruptos y enteros, con haber estado todo este tiempo en el suelo, desnudos á los soles, lluvias y nieves y malos temporales del invierno.

El P. Juan del Valle tenia el rostro muy hermoso y las mejillas blancas y coloradas, y mucho más la del lado derecho que por ventura fué en la que recibió en vida los bofetones con grande paciencia, y, finalmente, estaba toda la carne tan fresca, como la podia tener en vida. Tenia al cuello una bolsica pequeña con una parte del *Lignum Crucis*, la cual reliquia, estando en Guadiana pocos dias ántes, habia prometido al gobernador se la guardaria y daria la primera vez que fuese al Calpe, y cumplió bien su palabra, porque el primero que lo halló en aquel puesto fué el mismo gobernador.

Tambien se halló con su cuerpo una carta de esclavitud á la Virgen Santísima, con las devociones que arriba hemos dicho, que aunque los bárbaros le despojaron de todos sus vestidos, quiso la divina providencia que se dejasen estas reliquias para prueba de la fidelidad y devocion del Padre y enseñanza y ejemplo nuestro.

El cuerpo del P. Luis de Alabez se halló ceñido de un áspero cilicio en un muslo, que le tenia hecha una buena llaga, y con sangre fresca en un pié. Celebra Montano Menenio al P. Luis Alabez, con este epigrama:

*Tepua sola potest cumulum praestare malorum,  
Queis deceat fortes subdere colla viros.  
At decorant magnas numerosa pericula palmas,  
Spernitur et nullo vile timore decus.  
Clarior Aonia circumdat fronde capillos,  
Sanguine cum multo picta corona nitet.*

P. NIEREMBERG.

#### PP. JUAN FONTE Y JERONIMO DE MORANTA

ENCENDIDOS más los bárbaros, y más ciegos con el derramamiento de la inocente sangre de los dichosos PP. Juan del Valle y Luis de Alabez, y como relamiéndose con ella; salieron en busca de los demas Padres y cristianos, para hacer en ellos el mismo extrago y acabar de una vez con la fe y cristiandad de aquella tierra: y un cuarto de legua del pueblo de S. Ignacio, el sábado siguiente, diez y nueve de noviembre, encontraron y dieron la muerte á los PP. Juan Fonte y Jerónimo de Moranta.

Era el P. Juan Fonte natural de Barcelona, en el principado de Cataluña, de edad de cuarenta y cuatro años y veinte y dos de Compañía, profeso de cuatro votos, habiendo ocupado casi veinte en la conversion de los infieles. Porque luego que pasó á la Nueva España, siendo ya Sacerdote, se aplicó á las misiones y conversion de los gentiles, diciendo que era cosa indigna que otro fin que este sacase de su tierra á un religioso (y en especial de la Compañía) y le llevase á las Indias.

Perseveró tan constantemente en esta ocupacion, que jamas dió muestras algunas de querer dejarla ó apetecer otra, en la cual trabajó tanto, que parecia hombre incansable é impasible.

Fué uno de los primeros que entraron á predicar á los tepeguanes el santo Evangelio, viviendo mucho tiempo entre ellos en el campo con una tienda de jerga que resistia bien poco á las inclemencias del cielo, sustentándo-